

José Manuel Durão Barroso

Presidente de la Comisión Europea

Presentación del proyecto editorial EUROPA

**Real Academia de Ciencias Morales y Políticas
Madrid, 3 de Noviembre 2008**

Señor Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas,
Señor Presidente del Patronato del Colegio Libre de Eméritos,
Señor Director del Proyecto editorial Europa,
Excelentísimos Señores Académicos,
Señoras y Señores,

Me es muy grato haber podido aceptar su invitación a la presentación de la magna obra que hoy nos reúne.

Quisiera agradecerles muy de veras que hayan contado conmigo para un acto eminentemente académico. Creo que la acción política se nutre del conocimiento de los hechos y que el conocimiento del pasado forma parte de los mismos.

Esta es sin duda alguna una obra muy importante, un trabajo de gran esfuerzo, que refleja una visión de Europa que va más allá de la simple yuxtaposición de historias nacionales y que presenta un molde común europeo. Porque no decirlo, aunque los hechos que constituyen la historia son singulares, las miradas y perspectivas sobre ellos son siempre plurales y la historia, como forma de conocimiento, se nutre de estas visiones pluralistas. Esta obra nos presenta la historia de Europa como una realidad cultural, con una mirada española, incluso ibérica, lo cual la hace singular y diferente por tanto de otras perspectivas.

En el texto de presentación de la obra, al definir el propósito de la misma, el actual y anterior presidentes del Patronato del Colegio Libre de Eméritos escriben:

"... proponer a los europeos de hoy una visión renovada de lo que Europa ha sido, lo que no debería volver a ser y lo que habría que seguir conservando".

Nada más útil.

No se puede entender el momento actual de Europa sin recordar – es decir sin saber – de donde venimos y por que hemos pasado. Tampoco sería posible formular y proponer a nuestros conciudadanos una visión de nuestro futuro común.

Los que estamos inmersos en la acción política tenemos siempre, implícita o explícitamente, una visión de la Historia, forjada por nuestra experiencia personal y nuestra formación, por nuestro medio y nuestro contexto. Como tiene dicho el Profesor Artola, *"la historia es un gran instrumento político"*

No pretendo, ante tan distinguida audiencia, dar una clase o sentar cátedra, pero si quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones personales desde una perspectiva europea, sobre lo que la Historia aporta a nuestra comprensión de la situación actual.

Lo haré apoyándome en dos conceptos: imperio y, como evitarlo con los tiempos que corren, crisis.

Hace unos meses, en una conferencia de prensa, dije que a veces pensaba en Europa como en un imperio sin pretensiones imperiales.

Ello suscito airadas reacciones de la prensa euro escéptica de un Estado miembro, para más señas el que tiene la experiencia imperial más reciente.

En latín "*Imperium*" puede traducirse por "poder" en un sentido amplio y no hay que confundir a este con autoridad ("*auctoritas*").

Lo que quería demostrar con esta idea del "imperio no imperial", idea que me inspiró el filósofo alemán contemporáneo Peter Sloterdijk, es

que Europa, a diferencia de los imperios del pasado, por su talla, tanto demográfica como económica, por su nivel de desarrollo, tiene un poder de influencia considerable sin necesariamente pretenderlo ni perseguirlo.

Esto es evidente en nuestro entorno geográfico más inmediato. Las normas Europeas, incluso las normas técnicas, se imponen sin esfuerzo, esto es sin presión política, sino por pura necesidad práctica, a todos los estados que nos son vecinos y, en muy amplia medida, a todos aquellos que mantienen una relación comercial importante con la Unión Europea.

Pero, mas allá del inmediato interés económico, que incita a la asunción de normas europeas, los valores europeos constituyen un punto de referencia y en numerosos casos un objetivo al que aspiran amplísimas partes de la humanidad.

No digo que prevalezcan siempre – que más quisiéramos – pero si que son una referencia. Ejemplos no faltan: desde la utilización de la Carta Europea de los derechos humanos por el Tribunal Supremo de los Estados Unidos a la evolución mundial hacia la supresión de la pena de muerte.

Esta visión moderna puede chocar con la memoria colectiva de los pueblos, tanto europeos como extra europeos. La gran mayoría de los Estados miembros de la Unión Europea son antiguos imperios o, cuanto menos, antiguas potencias regionales. Como no recordar aquí la historia de España, que en un momento de su historia, junto con su vecino Portugal, dividió el mundo en zonas de influencia. No se trata de volver a esa imagen del imperio sino a aspirar a transmitir sin imponer ciertos valores universales que van más allá de la idea del territorio.

El esplendido libro que recoge la iconografía de la obra presentada incluye un mapa de Europa hacia 1400. En él aparecen un ducado de Lituania que se extiende prácticamente del Báltico al Mar negro y un Reino de Hungría que supera en extensión a la España actual.

Esto tiene una incidencia sobre su identidad y su percepción del mundo. No se puede esperar que renuncien a su pasado, sobre todo cuando la historia que les ha conducido a recuperar su identidad es dramática.

El profesor Artola, en su introducción, escribe (y cito)

"Dado que Europa no fue en ningún momento un Estado y habida cuenta que no parece que vaya a serlo en un futuro previsible, cabe contemplar la posibilidad de una tercera forma de historia, construida a partir de la semejanza de las instituciones." (fin de la cita)

Esta semejanza de las instituciones es la que ha permitido a los europeos el concebir instituciones comunes, originales, únicas en el mundo y que no conllevan la desaparición de los Estados.

Y son estas las instituciones que están hoy proponiendo la respuesta a la crisis financiera y las reglas nuevas y necesarias para modelar la mundialización.

Señoras y Señores,

Llevo casi treinta años de vida política. Durante este periodo, el concepto de "crisis de Europa" ha sido una componente casi permanente del debate público.

Me parece que el abuso de esta expresión viene dictado por una falta de perspectiva histórica y de amplitud del contexto.

Si por "crisis de Europa" se entienden, como lo hace el último capítulo de la obra presentada hoy, las catástrofes de lo que algunos llaman el "siglo corto", el siglo XX (del principio de la primera guerra mundial a la caída del muro de Berlín), coincido plenamente.

En cambio, no creo que la situación actual sea específicamente una crisis europea, ni una crisis de Europa. Ciertamente hay dificultades, no podemos negarlo, y somos plenamente conscientes de ello; la resolución del problema institucional causado por la no ratificación del Tratado de Lisboa, o el problema de la respuesta a dar a la competitividad europea para hacer frente a la de otras regiones del mundo con economías emergentes. Pero la verdad es que desde una perspectiva más amplia, vemos hoy que Europa es mucho más fuerte que hace algunos decenios, que la Europa ampliada a 27 países ha contribuido a reforzar de manera considerable su influencia en el mundo. Hoy sería inconcebible pensar en un orden global sin el papel de liderazgo de Europa. Los últimos ejemplos de la más reciente actualidad son buena prueba de ello: la crisis entre Rusia y Georgia o la crisis financiera actual muestran como Europa esta presente y aporta las respuestas para llegar a una solución.

En cuanto a la crisis financiera actual, esta empezó en los Estados Unidos hace poco más de un año y ha tenido y esta teniendo repercusiones en todo el mundo. Esta no es una crisis específicamente europea, sino una crisis mundial que afecta a Europa de manera menos dramática que a otras regiones del mundo.

La Europa estructurada institucionalmente ha funcionado bien. El euro ha sido un poderoso escudo frente a las turbulencias de los mercados. Los países europeos que están menos integrados en la Unión Europea son los que, de momento, sufren más.

Este es el momento de moverse más allá de las perspectivas puramente nacionales. Si esta crisis pone algo de manifiesto, es que los mercados financieros internacionales están ahora tan integrados que las fronteras nacionales significan poco.

Así, esta crisis se atribuye a la integración de los mercados financieros. Y sin embargo algunos piensan que la solución pasa por el retraimiento, por cerrar las fronteras. Y es justamente lo contrario lo que debemos hacer; debemos resistir a los nacionalismos económicos, al proteccionismo; la solución no está en cerrar nuestros mercados sino en fortalecerlos, dotándoles de reglas claras, y en extender estos principios al conjunto de los mercados. Así como las sociedades necesitan reglas para ser libres, las reglas y los principios del derecho, los mercados necesitan reglas para ser abiertos; reglas de transparencia, de integridad y de responsabilidad. Y una vez más, en este caso también, es el modelo europeo el que puede inspirar la perspectiva global sobre estas cuestiones.

El mundo es más interdependiente que nunca. Históricamente, la mundialización no es un hecho nuevo, pero sí lo es su intensidad y la rapidez del impacto de los acontecimientos de un extremo a otro de nuestro planeta.

Esto obliga a una reflexión sobre nuestros mecanismos de gestión colectiva, la mayoría de los cuales están anclados en la mitad del siglo pasado. Una adaptación será necesaria, tanto para afrontar esta crisis financiera como las causas y consecuencias del cambio climático y tratar con garantías de éxito la situación de los mil millones de seres humanos que no tienen cubiertas sus necesidades mínimas.

Nuestro método de "hacer Europa", el multilateralismo, la resolución de los conflictos por la negociación, la cooperación son los mismos que nos tienen que conducir a soluciones mundiales.

Al haber visto cómo la Unión Europea ha hecho frente al desafío en muchas circunstancias distintas, confío en nuestra capacidad para hacerlo de nuevo, si tenemos la voluntad política. Con nuestra experiencia en combinar los conocimientos técnicos con la visión política, y con una visión cultural, creo que la Unión Europea tiene mucho que ofrecer a un mundo que necesita un mejor sistema para gestionar los intereses comunes de la humanidad.

Algunos predijeron que el siglo XXI sería el siglo de Europa.

Si con ello significaban que Europa dominaría el mundo de nuevo, no lo creo y además no me parece deseable. Porque la dominación, como nos enseña la Historia, acaba siempre y, con frecuencia, acaba mal.

Si, en cambio, se entiende por "siglo de Europa" un periodo en el que las ideas generadas en Europa sobre la cooperación entre Estados para enfrentarnos a problemas comunes y a nuestro futuro como humanidad irán ganando terreno y se generalizaran, entonces sí, creo que Europa tendrá éxito en compartir su modelo y su visión de la Historia.

Ningún otro grupo de países se encuentra mejor situado que Europa para modelar el siglo XXI. Este es el siglo de la mundialización, de la apertura y de la interdependencia. Y Europa, por su historia, por sus competencias, por su cultura y por su experiencia tiene la capacidad para modelar la mundialización. En nuestro pasado, en nuestra historia, encontramos numerosos ejemplos que nos ayudaran a determinar, contribuir y preparar nuestro futuro.

Muchas gracias por su atención.